

EBOOK

# PASTOREAR EL CORAZÓN DE TUS HIJOS

Principios para levantar una generación fuerte en el Espíritu

*Manuela Harding*

# Una responsabilidad que Dios nos ha confiado

Quiero hablarte de algo que considero fundamental dentro de nuestra responsabilidad como padres: pastorear el corazón de nuestros hijos.

Para mí, la familia está en el centro de lo que hacemos. Creo que Dios ha puesto una unción especial sobre la visión G12 de restaurar y fortalecer las familias. Génesis 12:2-3 nos habla de Abraham y de cómo en él serían benditas todas las familias de la tierra. Por eso, creo que la visión no se trata solamente de multiplicación, sino también de una unción para la restauración de las familias. El libro de Malaquías incluso nos habla de que, en los últimos días, Dios hará volver el corazón de los hijos hacia los padres y el corazón de los padres hacia los hijos. Vemos que esta unción está reservada para estos últimos tiempos. Y si, a pesar del caos que vemos en miles de familias, hay esperanza, Dios ha desatado una unción especial para que las familias vuelvan a cobrar un sentido de orden y de armonía.

La responsabilidad que Dios ha dado a los padres es inmensamente grande, y cuando pienso en esta responsabilidad, encuentro una historia que me impacta profundamente: la familia de Zacarías y Elisabet, una familia sacerdotal que encontramos en Lucas 1. La Biblia dice que ambos eran justos delante de Dios y que caminaban irreprensibles en todos los mandamientos y ordenanzas del Señor. Dios les confió un hijo y, con él, una misión: Juan el Bautista sería aquel gran profeta que prepararía el camino del Señor.

Al mirar la vida de esta familia podemos encontrar tres principios que nos ayudan a comprender cómo pastorear el corazón de nuestros hijos: orar, profetizar y asumir la responsabilidad de pastorear nuestra familia.

Quiero compartirlos contigo con la esperanza de que puedan ayudarte a ejercer de una manera más intencional el liderazgo espiritual que Dios te ha entregado dentro de tu casa.

## 1. EJERCE TU PASTORADO EN EL LUGAR SECRETO

Lo primero que encuentro en la historia de Zacarías y Elisabet es que ellos aprendieron a ejercer su pastorado y su liderazgo en casa en el lugar secreto. Zacarías era un hombre de oración, y esto nos recuerda algo fundamental: el fundamento de una familia en Dios es la oración.

No podemos pensar que, porque vamos a la iglesia, compartimos la Palabra con nuestros hijos o procuramos enseñarles acerca de Dios podemos descuidar la oración. Vivimos en un mundo en el que el adversario quiere atacar e influenciar negativamente a nuestros hijos, y habrá momentos en los que necesitaremos discernimiento para saber cómo actuar, qué permitir, qué corregir y cómo acompañarlos. Ese discernimiento se despierta en nosotros cuando buscamos a Dios en oración.

Por eso, como padres no podemos descuidar la intercesión por nuestra casa. La Biblia nos habla de Job como un intercesor que todos los días presentaba a sus hijos delante de Dios. Job decía, en otras palabras, que quizá sus hijos habían fallado o habían hecho algo que podía estar en contra de ellos, y aun así él permanecía intercediendo por su casa.

Ese es también nuestro llamado. Tenemos que ser intercesores por nuestra familia.

Hay un testimonio que me impacta muchísimo acerca de un hombre de Dios llamado George McCluskey. Él entendió la importancia de ejercer esta autoridad en el lugar secreto y tomó una decisión: todos los días iba a orar durante una hora por sus hijos, pero no solamente por ellos, sino también por sus nietos y sus bisnietos. Después de un tiempo de hacerlo diariamente, él afirma que Dios habló a su corazón y le dijo que su descendencia sería apartada para Él. Su bisnieto, el educador y doctor James Dobson, ha testificado que cuatro generaciones de esta familia han servido a Dios y han sido cristianas.

Al escuchar esto me siento desafiada en mi fe, a orar más intencionalmente por mi casa. Es necesario si en verdad anhelas levantar una generación para Dios. Recuerda, tu oración tiene poder. Entiende que cada oración que haces representa una semilla plantada que en su tiempo dará fruto. Sí, ¡la oración eficaz del justo puede mucho!

## 2.SÉ UN PROFETA EN CASA

El segundo principio que quiero compartir contigo es el principio de profetizar.

¿Qué es la profecía? Son decretos de fe y decretos de autoridad que no se basan únicamente en la lógica o en aquello que podemos ver actualmente. La profecía viene como consecuencia de acallar nuestra vida y nuestro espíritu del ruido que constantemente nos envuelve, para sacar tiempo y estar a solas con Dios.

Cuando silenciamos el ruido, las circunstancias y el temor, podemos permitir que Dios abra nuestro corazón y nos muestre cuál es Su propósito.

Eso fue lo que ocurrió con Zacarías y Elisabet. Ellos no podían tener hijos y probablemente habían llegado a pensar que ese sueño ya se había perdido. Sin embargo, en medio del silencio y del servicio a Dios, el Señor habló y les reveló el futuro de aquel hijo que todavía no tenían.

Dios había escuchado la oración de Zacarías y le anunció que tendría un gran hijo, un siervo de Dios. Pero no solamente le reveló que tendría un hijo; también le mostró quién sería y cuál sería su propósito. Zacarías entonces profetizó sobre él diciendo: "Y tú, niño, profeta del Altísimo serás llamado; porque irás delante de la presencia del Señor, para preparar sus caminos."

A veces lo más fácil es confesar lo que vemos en nuestro entorno, hablar de acuerdo con las circunstancias actuales o permitir que nuestros temores definan las palabras que pronunciamos. Pero si queremos pastorear el corazón de nuestros hijos, necesitamos aprender a ser profetas en casa.

Necesitamos buscar una palabra específica para cada uno de nuestros hijos. Si ya tienes nietos, también puedes hacerlo por ellos. Quiero animarte a que seas ese sacerdote que activa la palabra profética dentro de su casa y que da decretos de fe.

Esto es algo que me ha impactado profundamente de mis propios padres, especialmente de mi mamá. Ella siempre ha sido para mí una mujer que, en cada etapa de nuestras vidas, llega con palabras de fe, palabras del Espíritu Santo, palabras de dirección y de motivación. Y esas palabras nos han ayudado a crecer en cada etapa.

Qué lindo sería que nuestros hijos pudieran decir: "Me encanta hablar con mis padres porque siempre salgo lleno de fe, siempre salgo diferente y siempre salgo con claridad de propósito."

Esa es la función del profeta en casa. Y el profeta también activa a los hijos al servicio de Dios. Tal vez nuestros hijos están atravesando momentos de adormecimiento, confusión o diferentes situaciones que pueden afectar su caminar, pero a medida que nosotros profetizamos sobre ellos podemos activar sus vidas en el llamado y en los propósitos de Dios.



## 3. ASUME LA RESPONSABILIDAD DE PASTOREAR A TU FAMILIA

El tercer principio que quiero compartir contigo es que debemos asumir la responsabilidad de pastorear nuestra familia.

El Salmo 23 nos habla de un pastoreo completo. En la versión amplificada en inglés, se expresa de una manera que me parece muy hermosa: *"El Señor es mi pastor, el que me alimenta, el que me guía y el que me protege."*

Si queremos pastorear el corazón de nuestros hijos, necesitamos hacer estas tres cosas constantemente: alimentarlos, guiarlos y protegerlos.

No se trata solamente de cuidar de ellos en lo físico. Hay una responsabilidad espiritual que Dios ha puesto en nuestras manos y que debemos asumir de manera intencional.

### *Alimentar: Lo que reciben de nosotros*

La Biblia dice que no podemos dar de lo que no tenemos. Por eso, si queremos dar un alimento espiritual eficaz a nuestros hijos, necesitamos asegurarnos de estar llenos de la Palabra de Dios, llenos de un amor genuino por Él y llenos de un servicio intachable hacia Dios.

Cuando nosotros vivimos de esta manera, naturalmente comenzamos a transmitirlo a los que están en nuestra casa.

La Biblia nos habla de Timoteo, quien se convirtió en un gran siervo de Dios y recibió el alimento espiritual de su madre y de su abuela. La Palabra habla de la fe genuina que había en ellas y que también estaba en él. Esto nos muestra que la vida espiritual de nuestros hijos también se alimenta de aquello que ellos reciben de nosotros. No podemos pretender transmitir una fe que nosotros mismos no estamos cultivando.

Por eso, nuestro primer desafío es revisar nuestro propio corazón. ¿Estamos llenos de la Palabra de Dios? ¿Existe en nosotros un amor genuino por Él? ¿Estamos sirviéndole de manera intachable? Lo que Dios está haciendo en nosotros también puede convertirse en alimento para nuestros hijos.

## Guiar: Educar más allá del intelecto

Lo segundo es guiar o educar.

Muchas veces pensamos que la educación se limita al intelecto, a lo académico, a que nuestros hijos aprendan y desarrollen determinadas capacidades. Pero la educación en Dios va mucho más allá. Es una educación basada en el carácter y en la parte moral de sus vidas.

Nuestro rol como padres es impartir sabiduría.

Y la sabiduría nace del temor de Dios, de aprender a respetarlo y de permitir que nuestras vidas reflejen ese respeto hacia Él y hacia las cosas de Dios.

Zacarías y Elisabet apuntaron muy alto en la educación de su hijo. Cuando el ángel habló acerca de Juan, dijo que sería grande delante de Dios.

Creo que este es el verdadero propósito de la educación: levantar grandes siervos de Dios.

Nuestra meta no puede ser únicamente que nuestros hijos ganen dinero, alcancen muchos logros o tengan éxito según los parámetros de este mundo. Por supuesto, podemos desear que alcancen cosas buenas en sus vidas, pero el corazón de la educación genuina debe estar en que sean grandes siervos delante de Dios.

Esa es nuestra meta y también nuestra responsabilidad.

He conocido padres que piensan que esta responsabilidad pertenece principalmente a la iglesia y terminan delegándola por completo. Pero la Biblia nos habla claramente en Deuteronomio 6 de nuestra responsabilidad como padres de repetir las palabras que Dios nos habla a nuestros hijos todos los días, en la mañana y en la noche, y de escribirlas en los postes de nuestras casas.

Esto requiere que seamos muy intencionales en la educación bíblica de nuestros hijos. No podemos esperar que alguien más haga aquello que Dios nos ha confiado directamente a nosotros.

## *Proteger: Levantar una cerca alrededor de ellos*



Lo último es proteger.
Cuando el ángel instruyó a Zacarías y a Elisabet acerca de Juan, les dijo que él no bebería vino ni sidra porque sería apartado para Dios desde el vientre de su madre. Nosotros también tenemos una responsabilidad como padres de proteger aquello que Dios nos ha confiado.

Un pastor de ovejas protege porque existen lobos feroces. Y nuestros hijos también están expuestos a muchas cosas que quieren robar su inocencia y su fe. Hay influencias que pueden contaminarlos con ideologías, con inmoralidad y con tantas otras cosas que hoy están fácilmente disponibles. Siempre digo que lo más hermoso que tiene un niño es su inocencia y pureza, y nuestra responsabilidad como padres es proteger esto.

Por eso necesitamos levantar una cerca para protegerlos de esos lobos que quieren venir a robar su inocencia. ¿Cómo lo hacemos? Si tenemos hijos pequeños, necesitamos poner límites. Necesitamos pedirle al Señor sabiduría para saber qué es apropiado para cada etapa de sus vidas y qué cosas todavía no necesitan tener acceso.

Te doy un gran consejo: No le entregues un celular a tus hijos antes de los 18 años. Las estadísticas son tan alarmantes, que entregarles un celular es como decirle a un hijo juega con fuego. He conocido hijos de líderes, que crecieron en la iglesia, siendo educados en casa, que sus padres sin sabiduría les dieron acceso a un celular, y se contaminaron con pornografía, con malas influencias, y aunque aparentemente los estaban cuidando del mundo, el mundo entró la casa por medio del celular.

Zacarías y Elisabet tuvieron que ser radicales. Juan se vestía diferente, comía diferente, porque él era diferente, era alguien escogido por Dios para preparar la venida de nuestro Señor.

También necesitamos estar presentes.

Hay un proverbio que dice que el hijo suelto, el muchacho suelto, avergonzará a su madre, y que la vara y la corrección dan sabiduría. Cuando leo este proverbio entiendo algo muy importante: la única manera de proteger es estando cerca.

No podemos dejarlos solos durante largos períodos, especialmente en esas edades de formación. Necesitamos acompañarlos, conocer lo que viven y ejercer nuestra responsabilidad como padres, como corregirlos a tiempo.

También necesitamos darles propósito, darles trabajo y ocuparlos en cosas y propósitos que realmente valgan la pena. El camino fácil que hoy muchos padres escogen es la televisión, o el celular. Pero esto es limitar la creatividad de tus hijos. Tus hijos necesitan crear, necesitan tiempos de quietud, sin ser sobreestimulados.  Nuestros hijos necesitan estar ocupados en aquello que edifica sus vidas y fortalece su espíritu.

## *La meta: Que sean fuertes en el Espíritu*

Quiero terminar con un versículo que resume la niñez de Juan el Bautista y que creo que representa un desafío para cada uno de nosotros como padres:

*"Y el niño crecía y se fortalecía en espíritu; y estuvo en lugares desiertos hasta el día de su manifestación a Israel."*

Esta es la meta. Que en la niñez, en esa primera edad, nuestros hijos sean fuertes en el espíritu. No necesitamos enviarlos antes de tiempo a librar batallas que todavía no tienen la capacidad de librar. Necesitamos hacer que su espíritu sea fuerte.

Tu ejemplo creará ese ambiente para que el espíritu de ellos sea fuerte. Que vean en ti un buen devocional, que te vean sirviendo a Dios, que reciban la Palabra, que aprendan a orar y que crezcan dentro de un ambiente donde Dios ocupa un lugar real en tu familia, todo esto es parte de este hermoso proceso de impartir sabiduría.

No se trata solamente de enseñarles acerca de Dios. Se trata de pastorear sus corazones para que puedan crecer y fortalecerse en espíritu.

Y esta responsabilidad comienza con nosotros.



## TRES PRINCIPIOS PARA RECORDAR

Cuando pienses en el corazón espiritual de tus hijos, quiero que recuerdes estos tres principios que encontramos en la familia de Zacarías y Elisabet.

**Ora por ellos:** Haz de la intercesión una parte constante de tu vida y presenta tu casa delante de Dios.

**Profetiza sobre ellos:** Busca una palabra específica de Dios para sus vidas y permite que tus palabras sean palabras de fe, dirección y propósito.

**Pastorea su corazón:** Aliméntalos con aquello que tú mismo estás recibiendo de Dios, guíalos para que desarrollen carácter y sabiduría, y protégelos estando presentess y estableciendo los límites que necesitan.

## UNA ORACIÓN POR TU FAMILIA

*Señor, hoy te pedimos sabiduría para ejercer el pastorado y el liderazgo que nos has entregado dentro de nuestra casa. Ayúdanos a no descuidar la oración, sino a convertirnos en intercesores por nuestros hijos y por nuestra descendencia.*

*Enséñanos a escuchar Tu voz para poder declarar palabras de fe, dirección y propósito sobre sus vidas. Ayúdanos a alimentarlos con Tu Palabra, a guiarlos con sabiduría y a protegerlos de todo aquello que quiera robar su inocencia y su fe.*

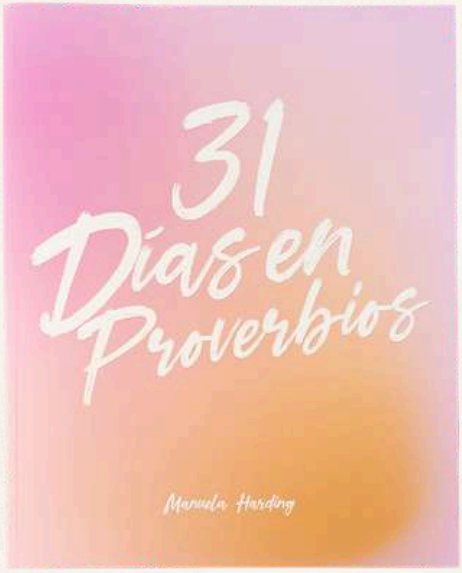
*Queremos levantar una generación que te ame y que te sirva todos los días de su vida. Haz que nuestros hijos crezcan y se fortalezcan en espíritu.*

*En Cristo Jesús. Amén.*

# Sigamos creciendo juntas

Pastorear el corazón de nuestros hijos es una responsabilidad que Dios nos ha confiado, pero no tenemos que caminar este proceso solas. Necesitamos Su Palabra, Su dirección y también herramientas que nos ayuden a llevar nuestra fe a la vida cotidiana de nuestra familia.

Por eso, quiero invitarte a seguir creciendo a través de otros recursos que he preparado pensando en mujeres y familias que desean conocer más de Dios y edificar sus hogares sobre Él:




Durante 31 días, este recurso te acompaña a acercarte a la sabiduría que encontramos en Proverbios y a llevarla a las situaciones reales de cada día.

Un recurso para acompañarte en oración por tu familia y ayudarte a seguir edificando tu casa sobre Dios.



*Si quieres continuar creciendo en tu relación con Dios y fortalecer espiritualmente a tu familia, puedes encontrar estos y otros recursos en:*

HeroMoms.co

*"Y el niño crecía y se fortalecía en espíritu."*

*Lucas 1.80*

Esta es mi oración por ti y por tu familia: que tus hijos puedan crecer y fortalecerse en espíritu, y que juntos podamos levantar una generación que ame y sirva a Dios todos los días de su vida.

*Con cariño,*

MANUELA Handing . HERO MOMS